

# DE VERACRUZ A CÁDIZ... (VÍA ALGAR)

José Luis HERNÁNDEZ PASQUÍN



## Antecedentes



N primer lugar mi felicitación a Manuel García García por su artículo sobre la fundación del gaditano pueblo de Algar, publicado en el número de enero-febrero 2012 de esta REVISTA (1), del que he hecho una lectura intentando conciliar la presencia de la corbeta británica dibujada en la placa con el texto en ella impreso que ilustra la fuente de la plaza Rafael Alberti de aquella localidad, conocida entre los vecinos por la «plaza del Barco». Son pues estas letras una interpretación personal de un suceso —con algunos puntos oscuros— cuya lectura me cautivó por dos motivos: el tema histórico, que me apasiona, unido a mi entrañable recuerdo de la casi perdida zona donde se desarrolla la trama: los «pueblos blancos», en la frontera de la provincia gaditana.

## Situación del suceso «a la estima»

Mis reflexiones parten del texto que se lee en la placa de la citada fuente que García García reproduce íntegro en su trabajo, y que yo transcribo extractado. Dice así: «Cuenta la leyenda que allá en el siglo XVIII, D. Domingo López de Carvajal, en una de sus travesías de regreso de Nueva España (Méjico), se vio inmerso en una tempestad. Estando a punto de naufragar, se encomendó a la Virgen de Guadalupe prometiendo que si salvaba su barco, su

---

(1) GARCÍA GARCÍA, Manuel: *La corbeta inglesa de Algar (Cádiz)*. REVISTA GENERAL DE MARINA, enero-febrero, 2012.

persona y sus riquezas, fundaría un pueblo en lo más intrincado de la Sierra de Cádiz...». El autor del artículo investiga al personaje, nacido en Galicia en 1697, que regresó a España en 1730 después de bien colmada su faltriquera para asentarse en El Puerto de Santa María, desde donde continuó dedicado al comercio con las Indias. Pero como acabamos de leer, el texto citado dice «en una de sus travesías...». O sea, que pudo no ser aquel (1730) su viaje definitivo de regreso a España, ya que según el cómputo de tiempo nuestro indiano contaría entonces solo 33 años de edad. Francamente, se me antoja demasiado joven para haber hecho ya suculenta fortuna y tomar la decisión de quedar «en seco», un hombre de su vitalidad y empuje, ya que consta que murió octogenario.

Hay, además, otro motivo que me lleva a retrasar el regreso definitivo de Carvajal a España. Veamos: en su obra *De Sevilla a Veracruz*, José Luis Sariego del Castillo (2) describe los viajes y tornaviajes de las flotas que partían o arribaban de Cádiz o Sevilla rumbo a las Américas con sus más notables acaecimientos. Por ejemplo: «...la flota que llegó a Veracruz en noviembre de 1725 ...le sucedió haber perdido la capitana que se quemó en la travesía, perdiéndose los cajones de la correspondencia... El regreso de la flota fue retrasado por temerse una nueva guerra con Inglaterra...». Nada dice de la fecha de aplazamiento de su partida hacia España, y menciona en 1735 la siguiente flota Veracruz-Cádiz sin la menor novedad. El siguiente movimiento de la misma vuelta lo anota Sariego recién terminada la guerra con Inglaterra, diciendo que una flota que partió «...en la primavera de 1749 con diecinueve embarcaciones cargadas con tres millones de pesos... navegó sin novedad hasta que ya pasado el canal de Bahamas fueron los buques asaltados por una borrasca que los obligó a separarse con grandes perjuicios... y no pudiendo hacer otra cosa, puso la proa [don Antonio de Espínola, jefe de la escuadra] hacia Martinica... y anclados en Port Royal, trató de reparar las pérdidas...». Este tormentoso trance bien pudo ser el que suscitó en el ánimo del indiano Carvajal la piadosa y magnánima promesa a la Virgen de Guadalupe, cuyo desenlace feliz relata Sariego del Castillo cuando dice que «casualmente vinieron a anclar cerca [de los españoles] cuatro navíos de guerra ingleses cargados de todos los pertrechos de marina y el oficial que les mandaba puso a disposición del jefe español cuanto conducían sus buques, cuyos efectos eran un regalo que el gobernador de las Bermudas les hacía en nombre del rey de Gran Bretaña...». Tendría entonces nuestro hombre 52 años y mucha experiencia marítima vivida. ¡Como para olvidarse de aquel gesto británico! Sí, los hasta hace poco enemigos se convirtieron en el instrumento elegido por Santa María de Guadalupe para salvar las vidas, barcos y bienes de la maltrecha flota española.

---

(2) SARIEGO DEL CASTILLO, J. L.: *De Sevilla a Veracruz*. Sevilla, 1975.



Plaza del Barco. (Algar, julio de 2012).

Por lo hasta aquí dicho, concluyo que Domingo López de Carvajal regresaba en esta flota (1749) cuando formuló su promesa, y no en la que apunta Manuel García García (1730). Admitido este supuesto, resulta cuanto menos inteligible la cuestión del HMS *Resolution*.

### **La fuente del *Resolution* de Algar. Coincidencias**

Aprovechando una pausada estancia en Sevilla, me desplazé un día a Algar con la curiosidad de contemplar *in situ* el punto de partida de la leyenda y tomar algún apunte que ahora adjunto a este trabajo. El elemento «emblemático» de la encantadora plaza es, sin duda, la fuente en cuya placa figuran el barco y el ya mencionado texto. En cuanto al modelo que la corona, aunque de factura rústica, hecho para aguantar la intemperie, los gálibos concuerdan, en líneas generales, con los de la época (sobre medio-alto siglo XVIII), al igual que la arboladura y cruzamen (falta el pico de mesana, pero quizá por rotura, pues el estado de conservación del conjunto no es demasia-

do pulcro) (3). El dibujo del *Resolution* en la placa responde a una de las versiones que ofrece Internet: visto de aleta, mostrando claramente el nombre y pabellón del buque. Por último, decir que en el interior del cuenco bajo de la fuente hay dieciocho puntos de luz, que añadiéndole el de la cabecera suman diecinueve, como el número de naves que formaba la flota que presuntamente devolvía a España a don Domingo, felizmente «rescatada» — diríamos en nuestros días — por el inglés en Port Royal. Aquel favor, gracias al cual podía contarlo (nuestro hombre ya pasaba entonces los 70 años de edad...), merecía que para la posteridad figurara un barco inglés, de nombre sonoro, que por entonces (1771-1772) iniciaba su carrera hacia la inmortalidad por su quehacer náutico y científico, bajo la dirección del capitán James Cook: el HMS *Resolution*. Tal era el señorío y largueza del indiano que optó por desvanecer su protagonismo ensalzando la imagen de su salvador. La misma humildad se aprecia en su presencia en Algar en el siglo XXI cuando se pasa por la estrecha calle con que el pueblo evoca a su fundador (sencillamente rotulada como calle Domingo López), además de la sobria elegancia de su palacio del siglo XVIII en aquella localidad.

### El escudo de Algar

Como apunta García García, el escudo que encabeza la tantas veces citada placa de la fuente del Barco es un auténtico memorial del hecho que nos ocupa: partido, con Nuestra Señora de Guadalupe sobre campo de gules (Virreinato de Nueva España) a la izquierda y bandas de sable azur (Carvajal) a derecha. Como es sabido, la devoción a la Virgen de Guadalupe ya estaba extendida en México cuando allá arribó nuestro hombre, al impulso del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe (Zacatecas) desde 1707, e ilustrada con abundantes milagros y favores de la Señora a cuantos se encomendaban a su protección, muchos de ellos recogidos en *Informaciones Jurídicas de 1666*. En 1737 la Virgen fue proclamada patrona de México, y en 1746 su patronazgo se extendería a toda Nueva España. Resulta lógico que en el trance del naufragio a Ella encomendara Carvajal la salvación de su vida y sus bienes, además de su voluntad por dejar una visible impronta guadalupeña en el pueblo de su fundación, concretada en la iglesia parroquial dedicada a esa advocación, de estilo neoclásico y de fuerte poder evocador de los templos coloniales de su querida América, además de una calle próxima a la plaza del Barco, con el nombre de la patrona de Nueva España.

---

(3) JOBÉ, Joseph; MERRIEN, Jean: *Les grands voiliers du xv au xx siècle*. Ed. Laussane. LANDSTRÖM, Björn: *The Ship*. Netherlands, 1961.



Esquina de la calle Domingo López (primera por la derecha) con calle de la Fuente.  
(Algar, julio de 2012).

### Conclusión y sugerencia final

A mi entender, don Domingo López de Carvajal pretendió exclusivamente dejar constancia a la posteridad del favor mariano recibido —unido a su perpetuo agradecimiento tanto a la Virgen de Guadalupe como a los recientes enemigos a quienes la Señora utilizó como mediadores para llevar a término su proyecto social en las dehesas de Algar— en un relato que, aunque prodigioso, rezuma la naturalidad de lo ordinario en la mar. Sin embargo, pienso que no estaría de más enriquecer esta especie de leyenda gráfica con una alusión simbólica al momento clave de su trama: el temporal. Esto es, dibujar unos barcos españoles de la época, o sea, del ocaso de la Carrera de Indias. García García sugiere tres nombres: *Santísima Trinidad*, *Rayo* y *Real Felipe*, porque «son de la época y sobre todo españoles», que yo sustituiría por otros de los que figuraban en la Armada, o se enmararon entre 1714 y 1749 (4), cuyos nombres salpican las crónicas de las flotas de Indias, incluidos pataches o avisos que tan eficaces servicios de enlace y descubierta desempeñaban en la mar.

(4) *El buque en la Armada española*. Ed. Silex, 1981.